



Blas Crespo montando un teodolito sobre su trípode. IPCE, Archivo Mo-reno, n.º inv. 01586_A

el arquitecto toledano
blas creso y bautista (1804 – 1879)

adolfo de mingo lorente



1 La arquitectura desarrollada en Toledo durante el siglo XIX ha sido muy poco estudiada. Figuras como Leonardo Clemente, Miguel Antonio de Marichalar, Eugenio Alemán, Manuel Ruiz de Ogarrio, Julián Díaz de Arellano, Vicente Miranda, Luis Antonio Fenech, Ezequiel Martín Martín o Juan García Ramírez, la mayoría prácticamente desconocidos hasta fechas recientes, fueron algunos de sus principales representantes. A Crespo tuvimos ocasión de dedicarle una de las conferencias del ciclo Personajes de Toledo, organizado por la Biblioteca de Castilla-La Mancha en el Al-cázar de Toledo, el 19 de septiembre de 2016.

2 Los años 1804 y 1810 eran las alternativas propuestas hasta ahora, siendo la segunda demasiado temprana, ya que con menos de diez años Crespo no habría podido ingresar como alumno en la Real Academia de Santa Isabel, en la que se encontraba matriculado ya en 1818. Rafael del Cerro Malagón le ha identificado muy recientemente en el padrón de parroquias de 1840 (Archivo Municipal de Toledo, en adelante AMT, sig. 1773), en donde figuraba ser su edad de 32 años. La referencia más concluyente de todas, sin embargo, nos la ha proporcionado la investigadora Nieves Panadero Peropadre, a quien agradecemos las indicaciones prestadas tras sus consultas en el Archivo General de Palacio (AGP). En este caso, la referencia aparece en el expediente formado con motivo del segundo matrimonio de Blas Crespo, en 1866 (AGP, Personal, C^o 16814/41).

3 Alfonso Crespo, agrimensor y albañil, aparece documentado por primera vez durante la ocupación francesa de la ciudad, al realizar una actuación puntual en la muralla del Miradero, «enfrente de los Desamparados». En la primera mitad del siglo XIX lo encontramos realizando labores tales como los levantamientos

Castilla-La Mancha cuenta entre sus muchos arquitectos olvidados con figuras verdaderamente interesantes para conocer cómo se establecieron los nexos entre pasado y presente, entre tradición y modernidad. Uno de ellos fue el toledano Blas Crespo y Bautista (1804-1879), que llegaría a convertirse en director accidental de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y en Teniente Arquitecto Mayor de Palacio. A diferencia de sus contemporáneos Francisco Jareño (1818-1892) o Agustín Ortiz de Villajos (1829-1902), sin duda alguna los grandes referentes de esta región en el Madrid del siglo XIX, su carrera no nos ha dejado grandes edificios, pero sí un pequeño conjunto de planimetrías, realizadas entre Toledo y Madrid, que permiten a los historiadores de la arquitectura conocer la importante transformación que tuvo lugar en el urbanismo de ambas ciudades durante las décadas centrales de aquel siglo.

Blas Crespo formó parte de la generación de arquitectos que vio nacer a la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y cómo ésta sucedió al modelo de enseñanza de las reales academias, como la de Bellas Artes de San Fernando de Madrid o la Escuela de Nobles Artes de Santa Isabel de Toledo, constituida en 1817, vinculada a la anterior y prácticamente desconocida. Su trayectoria, asimismo, evolucionó desde la formación de

los antiguos maestros de obras hasta una forma de entender la arquitectura situada ya casi en los albores del siglo XX. Además, fue catedrático de Dibujo de la Universidad de Toledo hasta la extinción de esta institución en 1845, por lo que recuperar su legado en tiempos de la nueva Escuela de Arquitectura de Castilla-La Mancha constituye un homenaje tan justo como necesario ¹.

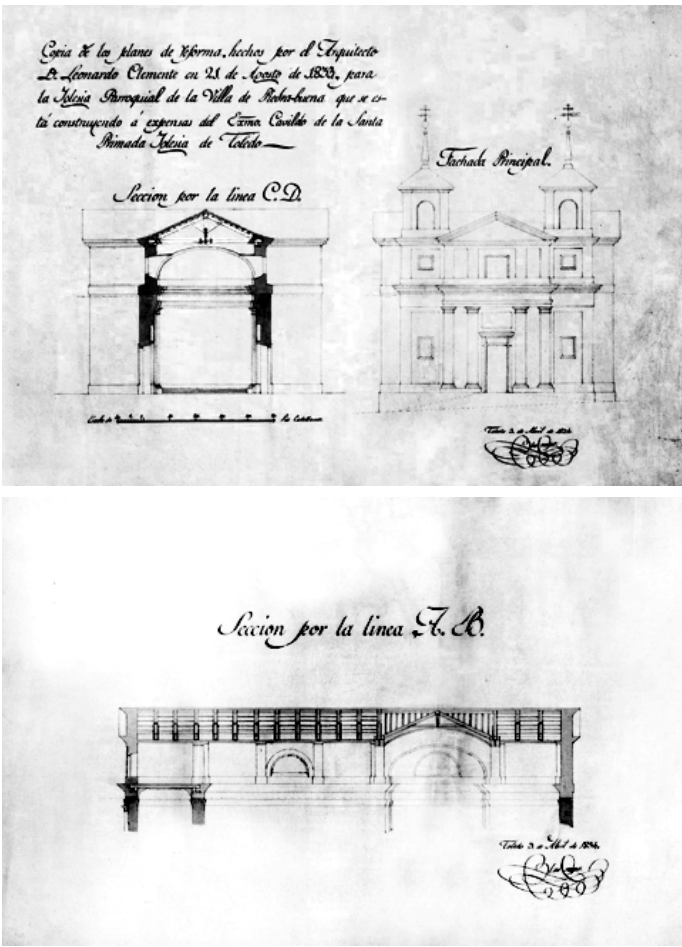
Los orígenes familiares de Blas Crespo y Bautista, así como la fecha exacta de su nacimiento, eran totalmente desconocidos. Hoy podemos confirmar que este arquitecto vino al mundo en Toledo el 3 de febrero de 1804, siendo bautizado un día después en la parroquia de San Román con el nombre de Blas Francisco ². Eran sus padres Ildefonso (o Alfonso) Crespo y Faustina Bautista, ambos naturales de esta ciudad³. Es posible mencionar al menos a un hermano, Francisco de Sales (1812-1877), quien realizaría una importante carrera eclesiástica como obispo auxiliar de Madrid (1861) y obispo de Mondoñedo (1875) ⁴. Sus primeros estudios tuvieron lugar en la Escuela de Nobles Artes de Santa Isabel, en la que se encontraba matriculado ya en 1818, apenas un año después de su creación⁵. En otoño de ese mismo año, poco después de pasar de la Sala de Aritmética y Geometría de dibujantes a la Tercera de

Dibujo, recibió un Premio de Aritmética⁶. Crespo sería en ella discípulo de Leonardo Clemente, arquitecto de referencia en el Toledo del primer tercio del siglo XIX, y también del pintor Bernabé Gálvez, más conocido por el apelativo de 'Jirijaila'. Algunos años más tarde, en 1824, el joven Crespo expresaba ya su deseo de completar su formación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, aspirando infructuosamente a una de las plazas pensionadas de la institución madrileña⁷. Sea como fuere, en ella se graduó finalmente como maestro de obras –más adelante lo haría también como arquitecto– el 12 de junio de 1831. Conservamos los dos ejercicios que el joven tuvo que realizar⁸. En primer lugar, una prueba de pensado consistente en «Una iglesia parroquial para un pueblo de 500 vecinos». Siguió a este primer examen la prueba de repente (que solo podía realizarse en la propia Academia, a elegir entre una serie de ejercicios) cuyo tema era una «Casa de postas»⁹. Ambos ejercicios eran representativos de las tipologías académicas cuyo conocimiento se exigía a maestros de obras y arquitectos en los albores de la creación de la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid.

topográficos de la isla de To-queo y la dehesa de Marta (1817), ambas próximas a la dehesa de Mazarracín (Archivo Capitular de la Catedral de Toledo, Colección de Diseños, n.º 223 y 224). Diez años después, junto al agrimensor Julián Antonio López, Alfonso Crespo se encargaría de formar planos y de reseñar alrededor de medio centenar de dehesas de los Montes de To-ledo (AMT, Desamortización, 1827, «Certificaciones de las dehesas de los Montes»). En 1838 peritaria, junto a su hijo Blas, una casona situada a la altura del número 7 del callejón de los Naranjos (Toledo). Cinco años después, am-bos volverían a coincidir en la tasación del convento desamortizado de Jerónimas de la Reina. El 11 de julio de 1861, trabajando ya Blas como segundo arquitecto mayor de Palacio, solicitaría permiso para atender una comisión

faculTativa encargada por el Ayuntamiento de Toledo «consistente en un deslinde con el pueblo de Yébenes, en averiguación de si ha habido como se supone una usurpación de algunos miles de fanegas de tierra en los Montes pertenecientes a los Propios de la ciudad». 4 Entre los méritos de este eclesiástico sería también de destacar, por el probable apoyo prestado a su hermano al convertirse en director de la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1871, su condición de presidente de la sección primera del Real Consejo de Instrucción Pública (1866). La única fotografía de Blas Crespo que conocemos, realizada a edad avanzada, posiblemente con tres discípulos, a los que parece estar enseñando a manejar un teodolito sobre trípode, posee precisamente la anotación: «Blas Crespo – Director de la Escuela de Arquitectura y hermano del obispo

auxiliar de Madrid» (Instituto de Patrimonio Cultural de España, IPCE, Archivo Moreno, n.º inv. 01586_A). Para más información sobre este prelado, vid. Á. Fernández Collado, «Francisco de Sales Crespo y Bautista», en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico (www.rah.es). 5 Constituida el 27 de octubre de 1817 en el palacio del marqués de Malpica, la Escuela de Nobles Artes de Santa Isabel fue la principal institución artística toledana de la primera mitad del siglo XIX, hasta su desaparición a finales de los años sesenta. Para más información, L. Alba, «La Academia toledana de Nobles Artes de Santa Isabel», Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, n.º 32,



Iglesia parroquial de Piedrabuena (Ciudad Real). Copia de los planos realizados por el arquitecto diocesano Leonardo Clemente. Toledo, 3 de abril de 1834. Archivo Diocesano

1995, pp. 9-32.

6 AMT, Libro de actas de la Academia de Dibujo de Santa Isabel (en adelante, ADSI), Junta de 1 de marzo de 1818, p. 5v. AMT, ADSI, Junta de 11 de octubre de 1818, p. 12r.

7 La Academia respondió que «la falta en su continuación [de la plaza pensionada] era y había sido de años a esta parte la escasez de fondos y lentitud en los pagos de su dotación», contestación acordada en la Junta pública de 30 de junio de 1824 (Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en adelante ARASF, 127/3), reco-giendo los datos elaborados por el bibliotecario y archivero Juan Pascual Colomer (ARASF, 50-1/1). Vid. E. Navarrete, *La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX*, Madrid, Fundación Uni-versitaria Española (FUE), 1999, p. 270.

8 ARASF, A-3883 hasta A-3886. El juego de planos incluye la planta, alzado de la fachada principal y sección CD, más alzado de fachada lateral y sección AB. Estimar el número de fieles reunidos en el interior del templo era necesario para calcular las dimensiones de estos edificios. Los arquitectos consultaban las matrículas parroquiales en curso para conocer la amplitud del vecindario -en el caso ideal del examen, medio millar de familias-, al cual aplicaban un coeficiente de cuatro personas por vecino, y un cálculo de cuatro a cuatro pies castellanos y medio cuadrados por persona. Nos hemos ocupado de la enseñanza académica de la arquitectura parroquial en nuestra tesis doctoral, A. de Mingo Lorente, *La Comisión de Arquitectura de San Fernando y Castilla-La Mancha (1786-1808)*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2019.

9 ARASF, A-2095. Plantas baja y principal, alzado de la fachada principal y sección AB.

10 AMT, ADSI, «Instalación de la junta gubernativa de la Real Escuela de Dibujo y Nobles Artes de Santa Isabel, en 5 de agosto de 1833», p. 80v. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando expresaría su conformidad poco después a través de Juan Miguel de Inclán (1774-1852), director de los estudios de Arquitectura.

11 Archivo Capitular de la Catedral de Toledo (ACT), Colección de Diseños, n.º 174 y 175. Á. Fernández Collado, A. Rodríguez González e I. Castañeda Tordera, *Los diseños de la Catedral de Toledo*, Toledo, Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso, 2009, pp. 48 y 263. De la prolongada construcción de la iglesia parroquial

Una vez graduado, Blas Crespo regresaría a la Escuela de Santa Isabel, convirtiéndose en 1833 en sustituto interino de Leonardo Clemente con el rango de subteniente y profesor «para la enseñanza de la Aritmética y Geometría de dibujantes y demás correspondiente a su profesión»¹⁰. Es posible que la colaboración de Crespo con el arquitecto diocesano fuera más estrecha, ya que el Archivo Diocesano de Toledo conserva un par de planos, delineados en la temprana fecha del 3 de abril de 1834, en los que el joven maestro realizó copia de los diseños de Clemente para la iglesia parroquial de Piedrabuena (Ciudad Real)¹¹. Crespo desempeñaría diferentes responsabilidades académicas durante los once años siguientes -no siempre remuneradas-, convirtiéndose en teniente director en 1839¹². Durante esta etapa actuó como enlace para la adquisición de dibujos académicos procedentes de Madrid¹³, realizó inventario de los fondos de la institución¹⁴ y anunció la contratación del pintor albacetense Cosme Algarra (1817-1898), dato que publicamos aquí por primera vez¹⁵. En 1838 presentó ante la Real Academia un informe sobre los conventos toledanos desamortizados que la Junta acordó pasase

de Pie-drabuena, desde los proyectos iniciales de Antonio Medina (1788) y José Miguel de Toraya (1791), este último rein-terpretado por Leonardo Clemente, nos hemos ocupado también en nuestra tesis doctoral.

12 AMT, ADSI, Junta ordinaria de 18 de diciembre de 1839, p. 105v.

13 AMT, ADSI, Junta ordinaria de 16 de septiembre de 1836, pp. 91r-91v.

14 AMT, ADSI, Junta ordinaria de 14 de enero de 1838, p. 96r.

15 AMT, ADSI, Junta ordinaria de 28 de noviembre de 1836, p. 94v.

16 AMT, ADSI, Junta ordinaria de 22 de abril de 1838, p. 98r.

17 AMT, ADSI, Junta extraordinaria de 13 de octubre

a la Sociedad de Amigos del País¹⁶.

Su afianzamiento dentro de la institución continuaría hasta octubre del año 1842, cuando se le ofreció la cátedra de Matemáticas¹⁷. Sería precisamente entonces, sin embargo, cuando sus relaciones con la Junta directiva comenzaron a deteriorarse, debido quizás a sus cada vez más abundantes compromisos en la ciudad y en Madrid. La dirección, de hecho, aprovecharía ese mismo otoño una repentina ausencia de Crespo para denunciar que la toma de posesión de la cátedra no se había producido y que por lo tanto «se entendía y entendió que tácitamente había renunciado a la plaza de vicedirector que desempeñaba, y por consiguiente la declaró vacante»¹⁸. Crespo protestaría y sería repuesto a finales del verano de 1843, tanto en su cargo como en la cátedra de Matemáticas¹⁹. La separación, sin embargo, ya era irrevocable, pues el 15 de diciembre de 1844 -apenas quince días después de graduarse como arquitecto en la Academia de San Fernando- renunciaría a sus obligaciones por completo «por haber mudado su residencia a Madrid»²⁰.

de 1842, p. 121r.

18 AMT, ADSI, Junta extraordinaria de 4 de noviembre de 1842, p. 121v.

19 AMT, ADSI, Junta extraordinaria de 14 de septiembre de 1843, p. 124r. Aquí se indica que si el arquitecto no dio aviso oficialmente «fue por la precipitación de su viaje» y «nunca con ánimo de ofender a la escuela, cuyo honor y buen nombre desea con el interés de quien se ha educado en ella».

20 AMT, ADSI, Junta ordinaria de 15 de diciembre de 1844, pp. 129r-129v. Anteriormente, según el padrón de parro-quias de 1840, tenía su domicilio familiar en la toledana plaza de Valdecaleros. Para entonces estaba casado ya con María de las Mercedes Moreno, natural de Madrid. El matrimonio tenía dos hijas, Manuel y Eugenia, nacidas en Toledo. María de las

A sus cuarenta años, Blas Crespo y Bautista sumaba a sus años de actividad académica la experiencia como perito y tasador de varios de los edificios desamortizados de Toledo, como el convento de franciscanas de San Antonio. En mayo de 1837 lo encontramos reconociendo la «Casa del comercio de Caracas», situada junto a la plaza de Zocodover, con el fin de adaptar estas oficinas municipales a una concentración de tropas²¹. El 16 de agosto de 1838 participó, por encargo del intendente provincial y junto a su padre, el maestro de albañilería Alfonso Crespo, en la medición de una casona situada a la altura del número 7 del callejón de los Naranjos²². El mismo cometido realizaría el 20 de julio de 1842 al examinar, junto al también maestro de obras Julián Díaz de Arellano, en qué estado se encontraba el convento de San Bernardo²³. En 1843 tasó, también con su padre, el convento de Jerónimas de la Reina²⁴. Durante estos años se produjo la demolición de la iglesia de San Ginés, cuyo expediente de derribo se conserva en el Archivo Diocesano de Toledo. Crespo fue el responsable del dictamen pericial el 21 de mayo de 1840, junto a Díaz de Arellano²⁵. Mencionaremos aquí dos supervisiones más, ambas realizadas en 1842 y mencionadas por Rafael del Cerro. En primer lugar, junto al veedor del gremio de carpinteros, Galo González, la del coso de madera

situado entre el cuartel de San Lázaro y la ermita de San Eugenio, donde algunos años más tarde se edificará la actual plaza de toros²⁶. Segundo, un informe sobre el ensanchamiento de la ronda de Cabestreros entre la puerta de Doce Cantos y el matadero próximo a la iglesia de San Lucas, operación para la cual era preciso derribar un corral unido al hospital de Santiago²⁷. En 1838 se convirtió, sin percibir salario alguno -especificaría años después en un largo escrito a la Real Academia de San Fernando-, en maestro mayor de la ciudad²⁸. Como tal, dirigió las obras de acondicionamiento del convento exclaustro de San Pedro Mártir, destinado a Biblioteca y Museo Provinciales. También como arquitecto municipal realizaría, el 16 de abril de 1839, el primero de varios planos de plazas públicas toledanas, ejercicios en los que puede apreciarse la configuración y evolución de estos espacios desde el siglo XIX hasta nuestros días. Se trata de la céntrica plaza de Zocodover²⁹, la cual manifiesta ya una morfología muy semejante a la actual, aunque provista aún en sus extremos norte y sur de elementos que dificultaban la fluidez del tránsito de peatones y caballerías, como las denominadas «Casas de los Boteros» y la arcada situada en el arranque de la Cuesta del Alcázar³⁰. El plano de Blas Crespo tiene su origen en

Mercedes debió de morir hacia 1855 o 1856, pues en octubre de ese año, al reclamar Blas Crespo una gratificación por haberse hecho cargo interinamente de la plaza de arquitecto mayor de Palacio, manifestó ha-llarse «apurado por razón de las desgracias ocurridas en su familia durante el último año». El 9 de junio de 1866, a los 62 años, se le concedería licencia para contraer matrimonio con su sobrina, María de la Cabeza Crespo y Serrano. Residía para entonces en la madrileña calle de San Nicolás, 11, 2.º.

21 AMT, Obras, siglos XIX-XX. R. del Cerro Malagón, Arquitecturas y espacios para el ocio en Toledo durante el siglo XIX, Ayuntamiento de Toledo (Premio Nacional de Temas Toledanos San Ildefonso 1989), 1990, p. 121.

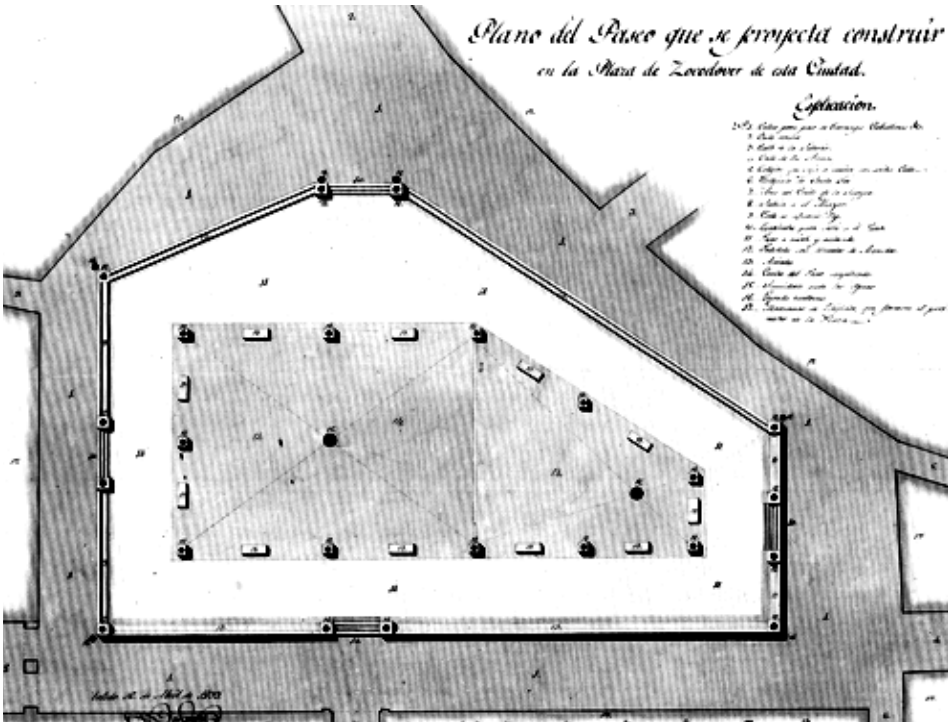
22 El coste de esta propiedad de las monjas franciscanas era de 8.986 reales de vellón, con una

renta anual de 360 reales. Menciona este peritaje Jean Passini, a partir de la documentación sobre Desamortización conservada en el Archivo Histórico Provincial, como «Naranjos callejón nº 7», en *Medievalgis*, blog consultado el 12-01-2019 [<http://psig.huma-num.fr/toledo/liste-des-rues/naranjos-cllj/naranjos-callejon-n7/>].

23 J. Porres Martín-Cleto, La Desamortización del siglo XIX en Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2001, pp. 465-466. Blas Crespo y Julián Díaz de Arellano indicaron la distribución del edificio, el estado de sus estancias y realizaron una estimación económica de 181.880 reales.

24 Idem, pp. 463-465.

25 Archivo Diocesano de Toledo (ADT), Reparación de Templos, leg. To. 8, exp. 67, sin foliar. En los últimos



una disposición que la Diputación realizó al Ayuntamiento en abril del año 1839, instando a la corporación a que arreglase el espacio para que en el verano próximo ofreciese un «agradable aspecto» y el lugar fuese propicio para «la reunión de gentes»³¹. En comparación con las escasas vistas anteriores de Zocodover, realizadas por paisajistas como Pérez Villaamil o Cecilio Pizarro³², se aprecia la primera delimitación de un espacio central por medio de un discreto pretil, separado por unos escalones de la calzada. Esta configuración se ha mantenido hasta la actualidad, a excepción de los escalones, recientemente suprimidos por el Consorcio de la Ciudad de Toledo para favorecer la accesibilidad.

Del 5 de julio de 1840 es su proyecto de reconversión del antiguo teatro de Toledo, cuyos diseños, expresados con tinta amarilla y roja, se han conservado también en el Archivo Municipal³³. Se trata de una reformulación del antiguo espacio teatral que no acabó finalmente por hacerse realidad, ya que el edificio sería demolido en 1866, dejando paso al actual Teatro de Rojas, obra del arquitecto Ramiro Amador de los Ríos³⁴. La sección permite apreciar la elevada cubierta con la que este mismo inmueble fue representado en la vista panorámica de Arroyo Palomeque, en el primer tercio del siglo XVIII³⁵, así como la reorganización de la caja escénica, el patio

años ha aparecido un apunte dedicado a esta iglesia que constituye la única representación conocida de este edificio. A pro-pósito del descubrimiento, A. de Mingo y R. del Cerro, «Aparece la primera representación conocida de la iglesia de San Ginés de Toledo, obra de Pérez Villaamil», *La Tribuna*, 19 de marzo de 2017, pp. 16-17.

26 R. del Cerro Malagón, «La plaza de toros de Toledo», *Anales Toledanos*, n.º 21, 1985, pp. 173-205. Más reciente, también de este autor, es el libro *La Plaza de Toros de Toledo (1865-2010). Antecedentes y noticias de un coso, To-le-do*, Comunidad de Propietarios de la Plaza, 2011.

27 R. del Cerro Malagón, *La calle y el agua en el Toledo del siglo XIX: Propuestas y realidades urbanas*, Toledo, Institu-to Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (IPIET), 1995, p. 194.

28 ARASF, leg. 2-12-3.

29 AMT, Colección de Mapas, Planos y Dibujos, n.º 53 (carpeta n.º 3).

30 R. del Cerro Malagón, «Los arcos de la plaza de Zocodover. Una mirada retrospectiva (1865-1656)»,

Archivo Secre-to, n.º 4, 2008, pp. 72-87. Sobre el plano de Blas Crespo, este mismo autor, *En la calle y el agua...*, pp. 106-108.

31 AMT, Actas capitulares de 1839, sesión de 3 de mayo.

32 A. de Mingo Lorente, «Zocodover según Pérez Villaamil», *La Tribuna*, 19 de febrero de 2018, pp. 12-13.

33 AMT, Colección de Mapas, Planos y Dibujos, n.º 1 (carpeta n.º 3). Los diseños, en sección y planta, llevan por título «Plano del Teatro de la Ciudad de Toledo según existe en el día y con las mejoras que se proyectan: Sección por la línea AB».

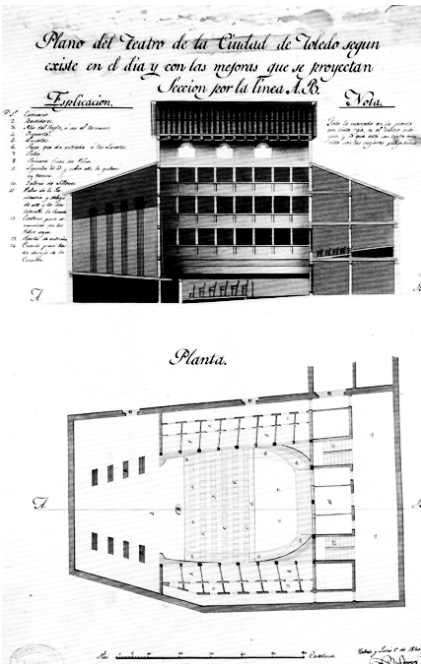
34 Sobre la evolución del espacio escénico, antiguo «Mesón de la Fruta», nos remitimos al informe que elaboramos en 2016 por encargo de la gerencia del Teatro de Rojas, parte del cual fue publicado en prensa local. A. de Mingo Lorente, «Homenaje al viejo Mesón de la Fruta», *La Tribuna*, 24 de octubre de 2016, pp. 12-13.

35 J. Porres, R. del Cerro y J. L. Isabel, *Panorámica de Toledo de Arroyo Palomeque*, Toledo, IPIET, 1992.

de butacas y el «palco de la Presidencia» con sus habitaciones aladañas. La planta, por su parte, es de gran interés porque permite apreciar la incorporación de un patio de butacas decimonónico, aún lejos del sistema de herradura a la italiana pero este ya definido en los proskenios y la curvatura de la «galería de sillones» anterior a la «cazuela». El Archivo Municipal de Toledo ha conservado, asimismo, el diseño de un «asiento de luneta» para el nuevo espacio teatral, realizado en perspectiva axonométrica³⁶.

A todas estas actuaciones es necesario sumar un pequeño conjunto de planos, también de temática toledana, conservados en el archivo de la Real Academia de San Fernando. Se trata de diversos ejercicios con los que Blas Crespo, dotado ya de un amplio bagaje profesional, consiguió convalidar en 1844 la elaboración de una nueva prueba de pensado. Son: «La ermita del Cristo de la Luz (Toledo)», de 1841³⁷; «La capilla de Santiago en la catedral de Toledo», de 1843³⁸, y la «Iglesia y parte del claustro del monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo», de 1844³⁹. Tras obtener la aprobación de la Real Academia concurrió al examen, eligiendo como prueba de repente el siguiente proyecto: «La ermita de un santuario, con habitación para el patrono o administrador eclesiástico»⁴⁰. Una vez resueltos los trámites correspondientes⁴¹, obtendría el título de maestro arquitecto el 1 de diciembre de 1844.

Su actividad durante este periodo fue intensa. Es posible que se tratase del mismo Blas Crespo que salió elegido regidor en los comicios celebrados en Toledo el 3 de marzo de 1844, los cuales dieron como alcalde al hacendado Manuel Balza, predecesor del vizconde de Palazuelos⁴². De lo que no cabe duda es de su pertenencia a la Comisión Científica y Artística (Comisión de Monumentos), en nombre de la cual, cumpliendo la Real Orden de 2 de abril de 1844, envió a Madrid un Catálogo de Monumentos Toledanos⁴³. Un año después, el 21 de abril de 1845, esta Comisión le pediría que visitase todos los edificios que formaban ese catálogo⁴⁴. Blas Crespo, en este sentido, formó parte de un pequeño conjunto de personalidades culturales, a caballo entre Toledo y Madrid -como el pintor Cecilio Pizarro (1818-1886), también profesor en la Academia de Santa Isabel y años después conservador en el Museo de la Trinidad y coordinador de la integración de sus fondos en el Museo del Prado, o el jurista y bibliófilo Nicolás Vicente Magán (1814-1873)-, sin cuya labor no habrían sido posibles muchas de las aportaciones de los representantes más conocidos de la historiografía toledana de mediados del siglo XIX: José Amador de los Ríos, Sixto Ramón Parro y Antonio Martín Gamero⁴⁵. Crespo coincidió con el segundo de ellos en la Universidad de Toledo, donde ejerció durante casi una década como catedrático de Dibujo del natural (simultaneando esta cátedra con las clases en la Academia de



36 AMT, Colección de Mapas, Planos y Dibujos, n.º 370. Rotulado como «Perspectiva de un asiento en luneta, según se proyectan construir en el Teatro de esta Ciudad».

37 ARASF, A-5898. Se trata de una vista interior.

38 ARASF, A-5899. Otra vista interior.

39 ARASF, A-5900 a A-5903. Contienen la planta, alzado de la fachada norte, sección y vista del claustro.

40 ARASF, A-4056.

41 ARASF, Actas de la Comisión de Arquitectura, 20 de noviembre de 1844, ff. 114r-114v. También, en la junta ordinaria celebrada el 20 de octubre de 1844.

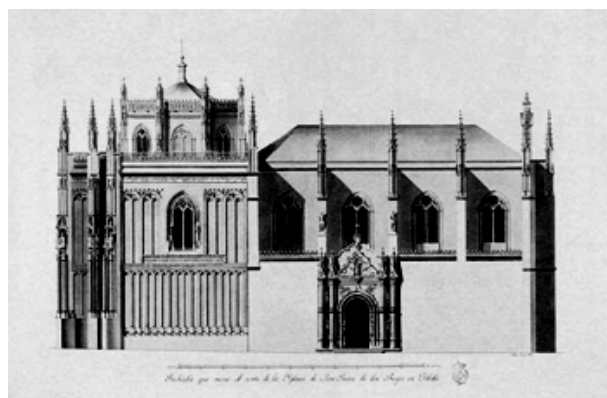
42 El Corresponsal, Madrid, 5 de marzo de 1844, p. 3.

43 ARASF, leg. 53-2. Apuntes histórico-arqueológicos..., 1844. La Real Academia conserva una certificación, firmada en Toledo el 15 de abril de 1845 por el secretario de la Diputación Provincial, Manuel María Herreros y Gamoz, en la que se da fe de la pertenencia de Blas Crespo a la Comisión toledana desde su establecimiento.

44 F. García Martín, La Comisión de Monumentos de Toledo (1836-1875), Toledo, Ledoria, 2008, p. 231.

45 J. Amador de los Ríos, Toledo pintoresca o Descripción de sus más célebres monumentos, Madrid, Ignacio Boix, 1845. S. Ramón Parro, Toledo en la mano, Toledo, López Fando, 1857, 2 vol. A. Martín Gamero, Historia de la ciudad de Toledo: Sus claros varones y monumentos, Toledo, López Fando, 1862.

46 E. Arias Anglés, El paisajista romántico Jenaro Pérez Villamil, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, p. 423. N.º 822 dentro del catálogo de este artista, «Sepulcro



del cardenal arzobispo Don Juan Tavera, en el Hospital de San Juan Bautista (vulgo de Afuera), en Toledo», tomo I, cuaderno 8.º, estampa IV. Al pie, «Cecilio Pizarro y Blas Crespo dibujó».

47 Idem. N.º 824, «Sepulcros de D. Álvaro de Luna y de su esposa, D.ª Juana Pimentel, en la capilla del Condestable, de la Catedral de Toledo», tomo I, cuaderno 9.º, estampa II. Al pie, «G. P. de Villa-Amil dibujó por un croquis de D. Blas Crespo».

48 Museo Nacional Centro San Gregorio (Museo Nacional de Escultura de Valladolid), Sig. CE2769. Está firmado por el autor y fechado el 26 de julio de 1840.

49 AGP, Personal, Cº 16814/41.

50 AGP, Personal, Cº 793/38 (expediente de Colomer).

51 AMT, Colección de Mapas, Planos y Dibujos, n.º 94 a 98 (carpeta n.º 4). Los diseños corresponden a los siguientes espacios: sótano, bajo, principal, segundo y tercer piso. «La identificación de la ubicación del inmueble, tras haber consultado los libros de acuerdos municipales de 1847 y 1848, y los padrones de población por parroquias de 1848, no ha sido posible», señalan en el AMT. «Puede no tratarse de un edificio toledano».

52 V. Tovar, *Las propuestas para un Madrid soñado: De Teixeira a Castro, Madrid, Consorcio para la organización de Madrid Capital Europea de la Cultura*, 1992, p. 359.

Santa Isabel) desde 1836 hasta la extinción de los estudios universitarios toledanos, conforme al Plan Pidal de 1845.

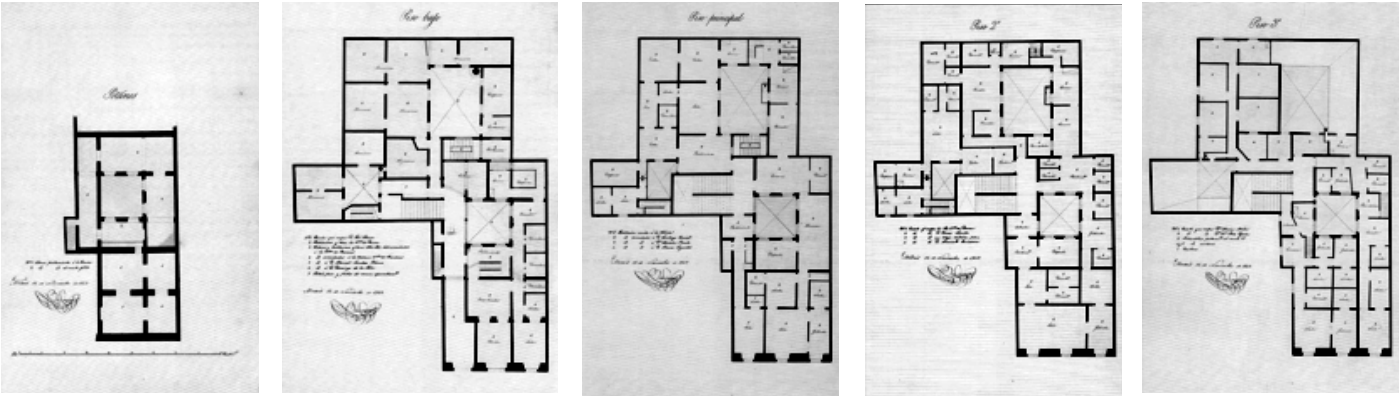
Muestra de su talento como dibujante son algunas de sus colaboraciones con Cecilio Pizarro y Genaro Pérez Villaamil, con quien trabajó en su obra *España Artística y Monumental*. Los dos ejemplos más conocidos son el «Sepulcro del cardenal arzobispo Don Juan Tavera, en el Hospital de San Juan Bautista (vulgo de Afuera), en Toledo»⁴⁶ y los «Sepulcros de D. Álvaro de Luna y de su esposa, D.ª Juana Pimentel, en la capilla del Condestable, de la Catedral de Toledo»⁴⁷. A este último, concretamente a uno de los dos caballeros orantes situados en las esquinas del sepulcro, corresponde un dibujo preparatorio, menos conocido, conservado en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid⁴⁸. Crespo también dibujó el monumento de Semana Santa de la Catedral de Toledo, cuya xilografía aparece incluida en el libro *Toledo pintoresca* (1845), de José Amador de los Ríos.

No conocemos la fecha concreta de su marcha a Madrid, pero sabemos que estaba aún instalado en Toledo cuando fue contratado, a comienzos de 1844, como delineante temporero al servicio de Narciso Pascual y Colomer, arquitecto mayor de Palacio⁴⁹. Su retribución era de 24 reales por cada día de trabajo. El ayudante de arquitecto mayor era entonces Manuel de Mesa, con un sueldo de 10.000 reales anuales, pero la comisión de este en Aranjuez dejaba el trabajo de facto en manos de Crespo, «arquitecto delineante» en cuyas manos quedaron las obras en mayo de 1848, cuando se concedió licencia a Pascual y Colomer para viajar a Andalucía a tomar los baños y revisar las obras de la Alhambra y los Reales Alcázares⁵⁰.

Crespo ya residía en la capital el 11 de noviembre de 1847, según el completo juego de vistas en planta para «Un inmueble con tiendas», limpio conjunto de cinco planos que se conservan en el Archivo Municipal de Toledo y que corresponden a un edificio que no es posible precisar, aunque por su distribución y conociendo los antecedentes del arquitecto tal vez podría aventurarse que se tratara de la antigua Casa de Caracas de Toledo⁵¹. A estas fechas corresponde también un proyecto de pajar en el picadero de Osuna, firmado «p.a.» (es decir, «por ausencia» del arquitecto mayor, Pascual y Colomer)⁵². El solar donde pensaba construirse estaba la plaza de San Marcial con vuelta a Leganitos, en el entorno de la actual Plaza de España, muy cerca de donde Blas Crespo tenía su domicilio.

Entre 1849 y 1850 regresó al mundo de la docencia, al convertirse en profesor agregado interino de Delineación en la jovencísima Escuela Especial de Arquitectura de Madrid. Su llegada al centro se produjo después de producirse la renuncia por enfermedad del zaragozano Atilano Sanz y Pérez. Aspiraron a la vacante Blas Crespo, quien la ocupó interinamente (al parecer por disposición del director, Juan Miguel de Inclán), y Matías Laviña, a quien correspondía por ascenso y a quien refrendó el Ministerio de Instrucción Pública, recomendando al arquitecto optar a la plaza de profesor de Adorno que dejaba libre este arquitecto⁵³.

Blas Crespo demostraba por entonces ser un profesional orgulloso, enemigo de episodios de intrusismo como el que un grupo de arquitectos denunció ante la Reina el 6 de septiembre de 1850, protestando por la expedición de un título de arquitecto «en gracia de un práctico, cuyos conocimientos



–expresaba irónicamente el periódico La Ilustración algunos días después– han debido alarmar y ser bastante exagerados sin duda para que le haya sido concedido sin probarlos en un examen»⁵⁴. Los años cincuenta serían para él momentos de gran afianzamiento profesional, tanto en la Escuela Especial de Arquitectura –de la que se convirtió en secretario en 1851, tras la renuncia de Mariano Calvo⁵⁵– como al servicio de la Corona.

La confianza bajo las órdenes de Narciso Pascual y Colomer le había llevado a solicitar la plaza de ayudante de arquitecto mayor el 15 de diciembre de 1848. Esta petición recibió el apoyo de su superior, elogiando «la inteligencia con que Blas Crespo ha desempeñado su cargo desde hace cinco años», durante los cuales no solo desempeñó las tareas de delineante, sino también las de arquitecto ayudante. El 26 de octubre de 1849, «atendiendo al mérito y reputación artística de que goza el recurrente y en consideración de los servicios que tiene prestados», se acordó finalmente nombrarle ayudante del arquitecto mayor, con un sueldo de 8.760 reales anuales⁵⁶. Un mes después, tras la jubilación de Juan Pedro Ayegui, Blas Crespo se convertiría también en ayudante del arquitecto mayor de los Reales Sitios, subordinado al nuevo arquitecto mayor, Domingo Gómez de la Fuente, y a su arquitecto segundo, Alejandro Sureda⁵⁷. Con la jubilación de Narciso Pascual y Colomer en febrero de 1854, no obstante, ambos cargos quedarían unidos en uno solo: el de arquitecto mayor de Palacio y Sitios Reales, ocupado por Gómez de la Fuente, pasando Sureda a convertirse en arquitecto segundo y Blas Crespo en ayudante⁵⁸. El 31 de mayo de 1855, empero, el arquitecto toledano sería igualado a

Sureda en categoría y atribuciones (aunque no en sueldo), convirtiéndose en arquitecto segundo⁵⁹; de hecho, ese mismo año ejercería interinamente las funciones de arquitecto mayor durante la enfermedad de Gómez de la Fuente⁶⁰. Tanto Sureda como Blas Crespo se mantendrían en su cargo bajo las órdenes de Aníbal Álvarez Bouquel y José Segundo de Lema hasta la Revolución de 1868.

En 1852 era profesor agregado de la Escuela Especial de Bellas Artes de Madrid, establecida por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando por Real Decreto de 25 de septiembre de 1844. En ella eran profesores artistas de la talla de Antonio María Esquivel (Anatomía artística), José de Madrazo (Colorido y Composición) y Genaro Pérez Villamil (Paisaje). También formaron parte de ella arquitectos destacados, como Juan Miguel de Inclán (Composición) y Narciso Pascual y Colomer (Teoría general de la Construcción). Crespo era profesor agregado, junto con Pedro Camporredondo, Mariano Calvo Pereira y Francisco Enríquez Ferrer⁶¹. Todos ellos pasaron en 1852 a ocupar las cuatro cátedras de los estudios para maestros de obras, directores de caminos y agrimensores que ofrecía la Escuela Especial de Arquitectura (instalada entonces en los Reales Estudios de San Isidro, en la madrileña calle de Toledo)⁶². Blas Crespo se convirtió, por lo tanto, en catedrático de Delineación y Topografía, pasando Enríquez Ferrer a serlo de Geometría descriptiva, Camporredondo de Mecánica y Construcción, y Calvo Pereira de Parte Legal. José Manuel Prieto González, especialista en la evolución temprana de la Escuela de Arquitectura de Madrid, destacó su compromiso con las enseñanzas arquitectónicas, pues al parecer

53 Esta información procede no del expediente del propio Crespo, sino del de Enríquez y Ferrer, cuyo conocimiento agradecemos nuevamente a Panadero Peropadre. En él se encontraba el mencionado escrito del Ministerio de Instrucción Pública, con fecha 8 de octubre de 1859. AGA, Educación, IDD (5) 1.03, leg. 31/14.759.

54 La Ilustración, Madrid, 14 de septiembre de 1850, p. 2.

55 ARASF, junta de 6 de abril de 1851. Algún tiempo después se le gratificaba con 5.000 reales, asignados en el presupuesto de aquel año, por Real Orden de 21 de enero de 1854 (ARASF, junta ordinaria de 5 de marzo de 1854).

56 AGP, Personal, Cº 16814/41. Había entonces dos ayudantes de arquitecto mayor, Crespo y Manuel de Mesa, cuyo sueldo era mayor debido a su mayor antigüedad. A la muerte de este el 3 de agosto de 1850, Crespo reclamaría tanto su plaza como el aumento de sueldo. El 30 de septiembre de 1851 se resolvería suprimir una de las dos plazas de ayudante, dejando solo la de Crespo, dotada con 10.000 reales.

57 AGP, Personal, Cº 446/16 (expediente de Gómez de la Fuente).

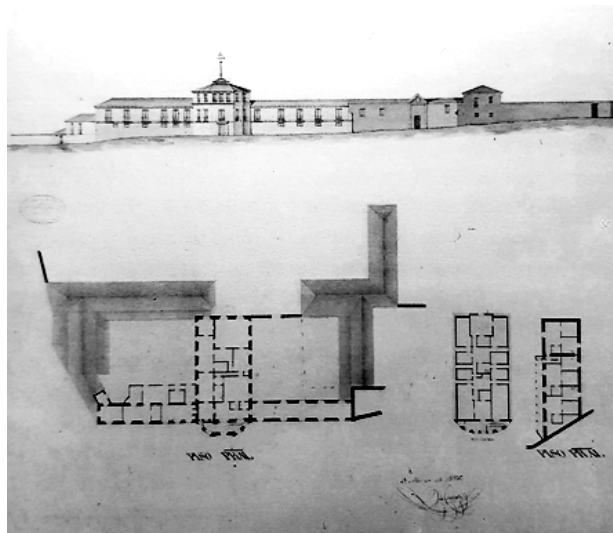
58 Idem.

59 AGP, Personal, Cº 16814/47.

60 Nieves Panadero Peropadre, «José Domingo Gómez de la Fuente y Elizondo», en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico (www.rah.es).

61 Guía de Forasteros de Madrid, Madrid, Imprenta Nacional, 1852, p. 531.

62 Los estudios para maestros de obras, directores de caminos y agrimensores establecían dos años de asignaturas comunes y una doble especialidad durante un tercer curso. En primero se estudiaba Geometría descriptiva, Topografía, Agrimensura y Dibujo. Superado el curso, tras abonar unos derechos de 300 reales, se obtenía el título de Agrimensor. En segundo se estudiaban Nociones de mecánica, Dibujo topográfico a color y Delineación de arquitectura. En tercero, las asignaturas para la especialidad de maestro de obras eran Composición de edificios de tercer orden, Parte legislativa y práctica de la profesión, así como Ejercicios de composición. Para la especialidad de director de caminos



vecinales: Establecimiento y trazado de caminos vecinales, Parte legislativa y práctica, Ejercicios gráficos de trazado y Obra accesoria. Los derechos de estos últimos títulos, una vez aprobadas las asignaturas, ascendían a 1.000 reales.

63 J. M. Prieto González, *Aprendiendo a ser arquitectos. Creación y desarrollo de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1844-1914)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, pp. 174-175.

64 Fray Bernardino Hernando, *Historia del Real Colegio-Seminario de Padres Agustinos Filipinos de Valladolid*, Valladolid, Cuesta, 1912, p. 236. Isacio Rodríguez Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Je-sús de Filipinas*, Valladolid, Estudio Agustiniiano, 1994, vol. VI.

65 AGP, planos 4486 («Plano de la Real Fábrica con el jardín de la huerta»), 4487 («Plantas principal y segunda y al-zado de la fábrica») y 4488 (este último plano es un estudio preparatorio de los anteriores y contiene el alzado y todas las plantas). J. L. Sancho, *La Arquitectura de los Sitios Reales*, 1995, pp. 140-141. M.º J. Muñoz de Pablo: *Cham-berí, S. XIX. Trazas en la ciudad*, Madrid, ETSAM, 2008 (tesis doctoral), pp. 153-154.

66 N. Panadero Peropadre, *Los estilos medievales en la arquitectura madrileña del siglo XIX (1780-1868)*, Madrid, Universidad Complutense, 1990 (tesis doctoral), pp. 818-821.

De la misma autora, «La iglesia madrileña del Buen Suceso en el siglo XIX: proyectos para su reconstrucción», *Goya*, n.º 240, 1994, pp. 330-341. De la importancia de las obras en el Hospital del Buen Suceso a comienzos de la segunda mitad del XIX da fe el juego de planos que el arquitecto quintanareño Agustín Ortiz de Villajos presentó en la Exposición Provincial celebrada en el Hospital Tavera en 1866, más de diez años después de los proyectos mencionados de Gómez de la Fuente y Blas Crespo. Vid. A. de Mingo Lorente: «Farcama en el siglo XIX», *La Tribuna de Toledo*, 13 de agosto de 2016, pp. 10-11.

67 AGP, Buen Suceso, leg. 72.

68 J. Martín Sánchez, «La contribución de Enrique María Repullés y Vargas al surgimiento de la arquitectura neomu-déjar madrileña: La iglesia de San Matías en Hortaleza», *Imafronte*, n.º 15, 2000,

Blas Crespo había elaborado en 1854 un plan de estudio de su asignatura, *Tratado de Delineación y Topografía*, para cuya publicación había pedido ayuda al Gobierno, aunque infructuosamente⁶³. Más adelante se haría cargo también de la asignatura de Agrimensura. En 1855 abandonaría el cargo para acceder a la plaza de profesor propietario de número por oposición. Por aquel entonces tenía su residencia en la calle del Biombo, 6 (muy cerca del Palacio Real), desplazándose más adelante a la Travesía de la Parada, 5 y 8 (junto a la plaza de Mostenses).

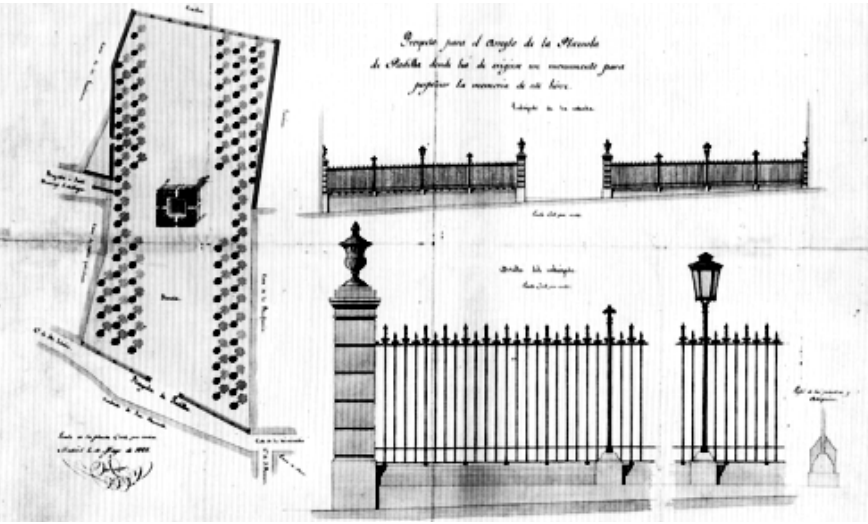
Durante los años cincuenta tuvieron lugar, asimismo, algunos de sus mayores proyectos. En 1854 recibió el encargo de intervenir, ateniéndose a los planos casi centenarios del arquitecto Ventura Rodríguez (1759-1760), en la iglesia del Real Colegio Seminario de Padres Agustinos Filipinos de Valladolid. Ni su actuación ni la del monje benedictino Miguel Chano, desarrolladas hasta el año 1860, consiguieron rematar la construcción de la iglesia, cuya finalización no tendría lugar hasta el siglo XX⁶⁴. Del 3 de marzo de 1856, por otra parte, es un interesante juego de tres planos que recoge el estado que ofrecía a mediados del XIX la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, situada junto a la puerta del mismo nombre, cerca de la plaza de Alonso Martínez, antes de su demolición definitiva en 1883⁶⁵.

En abril de 1856, Blas Crespo presentó uno de sus proyectos más conocidos: un nuevo edificio para el solar en donde se encontraba el Hospital del Buen Suceso de Madrid, en la Puerta del Sol⁶⁶. En él había trabajado ya bajo las órdenes de Gómez de la Fuente, formando planos del antiguo hospital, una nueva iglesia y un conjunto de viviendas

particulares. Sin embargo, tras la muerte del arquitecto mayor, una Real Orden de 24 de octubre de 1855 designaba como director de las operaciones a Juan Morán Lavandera, autor de un proyecto alternativo, más sencillo y económico, lo cual provocaría la protesta del arquitecto toledano. Una nueva Real Orden daría a éste la razón el 27 de octubre, ordenándosele levantar «otro plano en el que, prescindiendo de lo que respecto al exterior disponga el Ayuntamiento de esta Corte, se comprenda en el interior del edificio una Capilla y se reduzcan las habitaciones de los empleados, conforme a lo que la Comisión nombrada al intento propuso a S. M.»⁶⁷. Tenemos constancia de que el diseño de las fachadas exteriores estaba realizado ya en abril de 1856. El 9 de junio se pondría la primera piedra, aunque los cambios en el proyecto de la vecina Puerta del Sol obligaron a demoler lo construido. El nuevo proyecto, adecuado a un solar más pequeño, sería realizado ya por el nuevo arquitecto mayor, Anibal Álvarez Bouquel, en 1859.

En 1858, Blas Crespo proyectaba el nuevo templo parroquial de San Matías de Hortaleza (Madrid), tasado en 154.005 reales. Esta obra tendría que detenerse poco después de la cimentación y años después sería rematada, bajo parámetros bien diferentes, por Enrique María Repullés (1845-1922). Hoy este edificio está considerado uno de los primeros grandes paradigmas de la arquitectura neomudéjar madrileña⁶⁸.

Mucho menos conocida es la participación del arquitecto toledano en otras obras de los años cincuenta, comenzando por la reforma interior del ala oriental de la plaza de armas del Palacio Real. Aunque esta había quedado finalizada ya en 1852,



según proyecto de Pascual y Colomer, hasta 1857 no comenzaron a ser habilitadas sus estancias⁶⁹. Dos años más tarde le encontramos retasando una casa, en el número 48 de la calle Hortaleza, que era propiedad del coronel Evaristo Santos y Atauri⁷⁰. También en 1859 formó el plano y las condiciones para la construcción del nuevo puente de Aceca, en las proximidades de Toledo, destruido durante un huracán el 27 de agosto de 1855. Su valuación fue de 177.185 reales y 17 maravedís, si bien el propio Crespo, a la sazón arquitecto del real sitio de Aranjuez, aumentaría poco después el presupuesto del paso hasta los 280.464 reales⁷¹.

Tanto este último proyecto como el de la iglesia de San Matías de Hortaleza, cuya construcción dependía de la Archidiócesis toledana, volverían a estrechar la relación de Blas Crespo y Bautista con su tierra natal⁷². A comienzos de los años sesenta, la ciudad de Toledo experimentó un notable avance gracias a la llegada del ferrocarril. Este proceso de renovación urbana, que tendría su máximo exponente en el desarrollo de los paseos periurbanos y la labor del arquitecto provincial Luis Antonio Fenech (fallecido en 1868), durante la gestión del alcalde Gaspar Díaz de Labandero (entre 1865 y 1868), vino precedida por los intentos

de renovación de espacios como la plaza de Padilla, cuya primera urbanización proyectaría Crespo desde Madrid el 4 de mayo de 1861⁷³. El Ayuntamiento toledano pretendía conseguir crear en este espacio un pequeño «paseo de invierno», con bancos, un breve arbolado y un espacio central para situar un monumento escultórico dedicado al líder comunero Juan de Padilla que no llegaría a hacerse realidad hasta más de un siglo y medio después⁷⁴. De este mismo año es también una fachada de la calle Santo Tomé, 22, esquina a la calle de la Campana, en donde se encontraba trabajando el arquitecto Severiano Cecilio⁷⁵. En 1862 volvería Crespo a colaborar con el Ayuntamiento, en labores de arquitecto municipal interino -que aceptaría solamente por «patriotismo local», a decir de Rafael del Cerro⁷⁶-, en el infructuoso proyecto de elevación de aguas que pretendía impulsar el ingeniero Luis de la Escosura y Morrogh.

Mayor suerte tendría en el proceso de urbanización de la plaza de los Postes (actualmente, plaza de Amador de los Ríos), espacio que no había sido definido por completo desde que fue creado a resultas de la demolición de la iglesia de San Juan Bautista, entre 1770 y 1777⁷⁷. El Archivo Municipal conserva un plano de la plaza donde todavía pueden apreciarse los cajones

pp. 145-166.
69 AGP, Sección Administrativa, leg. 717. Oficios del aparejador Blas Crespo al intendente general, 5 de febrero de 1857.

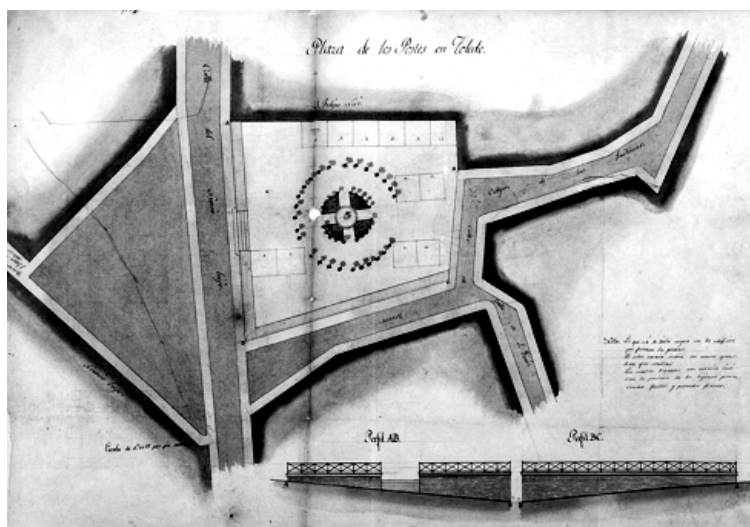
70 Diario Oficial de Avisos de Madrid, 4 de julio de 1859, p. 2 [Notificación del Juzgado Privativo de Ingenieros de Cas-tilla la Nueva].
71 P. Corella Suárez, «Puentes y barcas en el Real Sitio de Aranjuez», Anales del Instituto de Estudios Madrileños, n.º 43, 2003, pp. 227-228.

72 En 1862 apareció entre la lista de suscriptores madrileños de la Historia de Toledo, el célebre libro de Antonio Martín Gamero. Además de su interés por el pasado toledano podemos mencionar también su implicación en el socorro de «los inutilizados de África», para cuya suscripción popular contribuyó con cien reales de vellón, según recogió el periódico La Época, 25 de enero de 1860, p. 2.

73 AMT, Colección de Mapas, Planos y Dibujos, n.º 65 (carpeta n.º 3). «Proyecto para el arreglo de la Plazuela de Padilla, donde ha de erigirse un monumento para perpetuar la memoria de este héroe». La plaza ideada por Blas Crespo era muy longitudinal, con arbolado en los lados mayores, monumento conmemorativo central y un cierre enverjado con faroles que daba a la actual calle de Esteban Illán. Mucho antes de la construcción del centro cívico y del salón de actos de la Facultad de Humanidades, la propuesta de Crespo ya contemplaba el gran desnivel que suponía la bajada en dirección a Santo Domingo el Antiguo por la calle Garcilaso de la Vega.

74 R. del Cerro Malagón, La calle y el agua..., pp. 98-103. Sobre las tentativas de reforma de esta plaza y la dimensión simbólica del personaje toledano, F. Martínez Gil e I. Sánchez Sánchez, «El culto a Padilla en Toledo durante el siglo XIX», en el simposio Toledo Romántico, celebrado en el Colegio Universitario del 21 al 23 de enero de 1988, Toledo, 1990, pp. 77-87. Recientemente, E. Sánchez Butragueño, «Cronología de la historia de los intentos para erigir un monumento a Juan de Padilla en Toledo», ABC Toledo, 15 de marzo de 2015.

75 AMT, Colección de Mapas, Planos y Dibujos, n.º 99 (carpeta n.º 3). Incluido dentro del «Expediente iniciado por solicitud de Hilario Pérez por la que pide autorización para elevar un piso, sobre la planta baja existente, en su casa ubicada en la calle de Santo Tomé» (año 1861).



76 R. del Cerro Malagón, *La calle y el agua...*, p. 158.

77 A. de Mingo Lorente, «La plaza de Amador de los Ríos y su entorno (1748-2018): Del hallazgo del pie de la Diosa al Sátiro danzante», en el monográfico, de próxima publicación, editado por el Consorcio de la Ciudad de Toledo.

78 AMT, Colección de Mapas, Planos y Dibujos, n.º 329. «Plaza de los Postes de Toledo» (25 de enero de 1862). R. del Cerro Malagón, *La calle y el agua...*, p. 102-105.

79 AMT, Colección de Mapas, Planos y Dibujos, n.º 330. «Detalle de los asientos y enverjado».

80 Residió por entonces en el tercer piso de la calle Cruz del Espíritu Santo, 14. Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad Central y en los establecimientos de su distrito incorporados a la misma durante el curso de 1866 a 1867, Madrid, José M. Ducazcal, febrero de 1868, p. 29. Dos años después, sin embargo, consta su domicilio en la vecina calle Madera baja, 19. Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, n.º 204, año 1871, p. 3.

81 *El Eco de los Arquitectos*, 25 de abril de 1871, p. 8.

82 J. M. Prieto González, *op. cit.*, pp. 344-345.

83 Archivo General de la Administración (AGA), leg. 6.080. La memoria redactada por Crespo al final de su vida se conserva junto a la hoja de servicios del arquitecto.

84 *La Correspondencia de España*, 21 de octubre de 1872, p. 3.

para las mercaderías de los comerciantes anteriores a la creación definitiva del Mercado Municipal⁷⁶, así como un borrador con el diseño del pretil y de los bancos, elementos que permanecerían en ese lugar hasta bien entrado el siglo XX⁷⁹.

Blas Crespo y Bautista abandonaría la docencia en 1869, convirtiéndose en catedrático en excedencia al desaparecer definitivamente los estudios de maestros de obras dentro de las enseñanzas de Arquitectura⁸⁰. Dos años después, el 11 de abril de 1871, alcanzaría el cargo de director de la Escuela de Arquitectura de Madrid tras el cese de su anterior responsable, Simeón Ávalos (1829-1904)⁸¹. Prieto González ha explicado las peculiares circunstancias de este nombramiento, que se produjo en un momento muy delicado –cuando «la confusión, el desorden, la anarquía y la holgazanería más reprensible» imperaban entre los alumnos, según denunciaba la Sociedad Central de Arquitectos– y que no fue bien recibido dentro de la profesión: «Quizá por haber estado ligado a una carrera inferior [sus primeros estudios y el desempeño de sus clases de maestro de obras] a pesar de ser arquitecto, la junta directiva de la Sociedad Central de Arquitectos no acogió bien su nombramiento; aun cuando respetaba la decisión, creía que el nuevo director no llenaba, ni por su edad ni por su carácter, las "cualidades y circunstancias especiales que la clase de arquitectos tiene derecho a exigir"⁸².

Poco después de tomar posesión del cargo de director, en el que permanecería durante tres años, Blas Crespo redactó una memoria en la cual recogía el estado de la enseñanza de la arquitectura en aquel momento. En ella manifestaba el valor de la Composición, «la más importante de las asignaturas

que constituyen la carrera», pues en ella se reunían –según el arquitecto toledano, imbuido por principios historicistas– todos los conocimientos científicos y artísticos⁸³. Desgraciadamente, el responsable de esta asignatura, el otrora brillante arquitecto e historiador de la arquitectura Jerónimo de la Gándara (1825-1877), se había visto obligado a abandonarla debido a sus problemas de salud, siendo declarado mentalmente incapaz en 1873 y jubilado a la edad de 48 años. Su sustituto, en cuya total dedicación a la asignatura insistía el director, sería Emilio Rodríguez Ayuso (1846-1891).

Las referencias a Blas Crespo y Bautista durante sus últimos años de vida son muy escasas. En 1872 fue propuesto para recibir la Gran Cruz de Isabel la Católica⁸⁴.

Murió en Madrid a finales de 1879.